



**SEMILLAS
DE
ÁRBOL**



EL PERRO QUE NO SABÍA LADRAR
Relato Ganador Categoría 3° - 4° de Primaria
de Iván Rodríguez Suárez
Pag. 9

CON UN PARCHE EN EL OJO
Relato Finalista Categoría 3° - 4° de Primaria
de Emma Rúa Rodríguez
Pag. 11

LA CAJA MISTERIOSA
Relato Ganador Categoría 5° - 6° de Primaria
de Claudia Rodríguez Suárez
Pag. 13

UN SUEÑO, O TAL VEZ, NO
Relato Finalista Categoría 5° - 6° de Primaria
de Jorge Sánchez Rodríguez
Pag. 21

DESDE LA HIERBA
Relato Ganador, Categoría 1° y 2° E.S.O.
de Elia Teresa Bazó Vargas
Pag. 25

SI
Relato Finalista, Categoría 1° y 2° E.S.O.
de Teresa Coca González
Pag. 31

CHICOS CON SUERTE

Relato Ganador, Categoría 3º y 4º E.S.O.

de Ainhoa Rodríguez Madrid

Pag. 37

YO, MÍ, ME, CONTIGO

Relato Finalista, Categoría 3º y 4º E.S.O.

de Itziar Tuñón Álvarez

Pag. 45

QUERIDA YO DEL PASADO

Relato Ganador, Categoría 1º y 2º de Bachiller

de Eva Caunedo Suárez

Pag. 51

HISTORIA DE UNA MUERTE INÚTIL

Relato Finalista, Categoría 1º y 2º de Bachiller

de Ignacio Rocas Gonzalo

Pag. 57

**RELACIÓN DE PARTICIPANTES
DE ESTA EDICIÓN**

Pag. 63

SEMILLAS DE ARBOL

Presentación de los relatos ganadores del VI Concurso de Relatos

En la AMPA del Colegio Loyola Escolapios de Oviedo estamos muy orgullosos de que, año tras año –y con éste ya van seis convocatorias- se celebre el Concurso de Relatos y se edite e imprima este libro. Es una iniciativa que nos agrada. Por eso la compartimos con vosotros en este Día del Libro.

La lectura de los relatos que los alumnos envían al concurso supone un balcón privilegiado para asomarse a las inquietudes, los sueños y los deseos de una muestra muy significativa de chicos y chicas del Colegio que como futuros hombres y mujeres de su tiempo, no permanecen anejos al mundo. Al contrario: están muy implicados e informados de todo lo que ocurre a su alrededor.

Cada año comprobamos que tanto por la temática de los relatos, como por la forma de abordarlos y darles forma lírica o descriptiva, los alumnos del Colegio

Loyola tienen un gran conocimiento de los asuntos y las preocupaciones de nuestro tiempo. Ante ellos, ofrecen soluciones imaginativas o bien adoptan una posición de compromiso y un punto de observación que no deberíamos perder de vista. En los relatos de los participantes, además, también podemos encontrar la plena vigencia de los valores del respeto, la igualdad, el reconocimiento de la diferencia, la solidaridad... que nos trasladan un mensaje esperanzador para la sociedad de la que muy pronto todos vosotros formaréis parte activa.

En la AMPA también pensamos que es imprescindible buscar mecanismos de convivencia entre las formas tradicionales de transmisión del conocimiento y las nuevas tecnologías. Así, creemos que es posible la plena vigencia del libro, en su formato convencional, en un mundo digital. Por eso agradecemos el esfuerzo de todos los participantes que, entre el ajetreo y las prisas de nuestros días, han encontrado unas horas para plasmar sus ideas y formar parte de este ejemplar de papel.

Desde la AMPA también animamos a que la lectura y el libro –en la forma que cada cual elija– sea el vicio incondicional que acompañe a cada persona durante toda su vida. Será la garantía de su libertad.

Agradecemos la participación de los 130 alumnos que nos han enviado su propuesta. Son 130 relatos dignos de reconocimiento que han supuesto un difícil reto para que los miembros del jurado elijan a los ganadores y finalistas de cada categoría.

Agradecemos también el impulso del Departamento de

Lengua del Colegio para que este certamen sea una realidad cada curso, así como el trabajo de las madres Ana García Ciaño y Aurea Blanco en la selección de los relatos que forman este libro.

Felicidades a los ganadores y finalistas y enhorabuena a todos los participantes.

AMPA
Día del Libro 2018

IVÁN RODRÍGUEZ SUÁREZ

EL PERRO QUE NO SABÍA LADRAR

Ganador Categoría 3º - 4º de Primaria
(4º de Primaria)

Seudónimo Srivan



Érase una vez en la ciudad de Oviedo, que había un perro llamado Les que no sabía ladrar. Cuando su dueño le sacaba a pasear toda la gente se reía de él excepto su dueño y los otros perros, por eso siempre estaba triste.

Un día Les se fue con su dueño a un parque para perros, su dueño le quitó la correa para que jugara, pero mientras jugaba unos abusones se metieron con él, insultándole:

-“ ¿ qué clase de perro eres, de la raza TONTA, JAJAJA-JAJA?;

-Tú nombre tendrá que ser TONTO,JAJAJAJA”... Además de otros insultos.

Les se cabreó y empezó a morder a los otros perros, ya que no sabía ladrar para ahuyentarlos. Estos salieron corriendo con el rabo entre las patas, luego tranquilamente fue a buscar a su dueño para ir hacia casa.

Al día siguiente, Les y su dueño, volvieron al mismo parque del día anterior, allí estaban los abusones, pero esta vez los abusones venían con otros compañeros los cuales comenzaron a perseguir a Les durante ¡¡¡¡UNA HORA!!!! , hasta que todos acabaron cansados y dejaron de perseguir a Les. Éste entonces fue corriendo a morderlos, pero salieron corriendo y fue imposible alcanzarlo.

Después de ésto Les volvió con su dueño para casa. Tres horas después Les y su dueño volvieron a salir, solo que esta vez no fueron al parque, sino que fueron a dar una vuelta cerca de la Catedral. Mientras Les y su dueño paseaban, Les vio un gato atrapado en un árbol. Les subió de un salto al árbol y ayudó a bajar a gato. El gato le dio las gracias y todo el mundo empezó a respetarlo por su bondad.

Al día siguiente Les y su dueño volvieron a salir a dar una vuelta por el parque de siempre, y como no, se encontraron a los perros abusones, aunque estos iban vestidos con una especie de armadura, que no podía ser mordida, y estos comenzaron a insultarle:

-¡ Eres el perro más TONTO del mundo y del Universo!
Entonces Les salió corriendo y los abusones le gritaban:
¿quién corre ahora, gallina!!!?

Días después Les y su dueño salieron de la ciudad para ir a dar una vuelta por la montaña. Les olió una pista que llevaba hasta un agujero. Allí oyó unos ladridos de socorro: eran los abusones que había caído al agujero, no sabía qué hacer intentó ladrar con todas sus fuerzas, para avisar a su dueño...pero no salía ningún ruido de su garganta. Volvió a intentarlo y nada. Pero al ver que la gente estaba atrapada, lo intentó por última vez, cogió aire y....LADRÓ!!!!

Ladró tan fuerte que se oyó por toda la montaña, su dueño acudió rápidamente y consiguió sacar a los perros del agujero.

Desde ese día los perros abusones no volvieron a insultarle.

Ahora los perros le llamaban ¡¡¡¡Les el héroe!!!!

Y nunca más volvieron a meterse con él y Les fue un perro feliz.

EMMA RÚA RODRÍGUEZ

CON UN PARCHE EN EL OJO

Finalista Categoría 3º - 4º de Primaria
(3º de Primaria)

Seudónimo Cora Brontë



Érase una vez una niña llamada María. Tenía siete años, y vivía en Oviedo en la calle de la Ería. Iba a un colegio en las afueras.

Le gustaban mucho las aventuras, se imaginaba muchas cosas.

Desde hacía poco, María llevaba un parche en un ojo y unas gafas porque no veía muy bien.

Sus padres se llamaban Carolina y Alberto, pero para ella la persona que más le ayudaba era su abuela Rosa. Ella nunca dudaba de María y la quería muchísimo.

Aquel día le tocó hacer una revisión en el médico porque acababa de cumplir siete años. La pesaron, la midieron, y le tocó ponerse una vacuna. Ella no quería, pero su madre le dijo: “Tranquila, piensa en cosas buenas, relájate”.

Así que María cerró los ojos y pensó en su abuela hasta que, de repente, el médico dijo: “Ya he acabado, pueden irse”, te has portado muy bien, toma esta pegatina”.

Tenía una mariposa y una frase debajo que decía “eres muy valiente”, y por detrás un arco iris muy bonito.

María sonrió, pero se quedó triste porque le dijeron que debía seguir con el parche un mes más.

Al llegar a casa se sentó en el sofá, encendió la televisión y se puso a ver su programa favorito “Misterio oculto” que trataba sobre un chico y una chica que quieren resolver un misterio, pero no lo consiguen, y no se dan cuenta de que en realidad no había ninguno.

De pronto su padre llamó a cenar, había hecho pollo con lechuga, patatas fritas del huerto de su abuela y zanahorias.

María cenó muy deprisa, estaba deseando volver al sofá para seguir viendo su programa, eso le ayudaba a olvidarse del parche y sus problemas. Mucho rato después ya era tarde, la hora de acostarse, y María se cepilló los dientes, se puso el pijama, y se metió en la cama agarrada a sus muñecos.

En un instante estaba dormida.

Aquella noche soñó con que era pirata, después espía, y también con que su madre la llevaba a su tienda favorita.

Lo siguiente que recuerda María es a su padre gritando para se levantara. Se dirigió a desayunar, bebió la leche y el zumo y comió un bizcocho. Después fue a vestirse con su uniforme escolar y de nuevo se lavó los dientes, cogió su abrigo y mochila, ¡ya estaba lista para ir a la parada del autobús!

En el viaje al colegio se sentó con Sofía, su mejor amiga. Se pusieron a hablar y cuando se dieron cuenta ya habían llegado.

Cuando sonó el timbre, María se despidió de Sofía porque van a distintas clases.

Es el primer día del tercer trimestre, nueva profesora, nuevos amigos, ¿sabéis por qué?, porque en el colegio de María mezclan a los niños y cambian de profesor cada trimestre, aunque aun así Sofía sigue siendo su mejor amiga.

Cuando entra en la clase, María se sienta entre niños nuevos y el profesor les pregunta a todos su nombre. “Yo me llamo José y seré vuestro profesor este trimestre, lo vamos a pasar bien y a estudiar mucho, ¿de acuerdo?”, “sí”, contestaron todos a la vez. “Lo primero que os voy a encargar hoy son los ejercicios 8 y 9 del libro de lengua”.

Mientras María hacía los ejercicios, le llegó una nota misteriosa que ponía “pareces una pirata empollona”. Después de leerla le cayó una pequeña lágrima de su ojo sin parche pero siguió haciendo los deberes. Cuando salieron al recreo, María no quiso ni siquiera hablar con Sofía, abrió su táper y se tomó el bocadillo que había preparado su abuela, fue lo único que la animó.

De nuevo en clase, José les pidió que hicieran un ejercicio de naturales. Al acabar, les explicó que al día siguiente les pondría a trabajar en grupos.

A la hora de salir, María salió corriendo al encuentro de su madre. Iba muy triste por lo que le había pasado. Su madre le preguntó qué le pasaba, pero ella no respondía por más que le insistió hasta tres veces.

Ya montadas en el coche, su madre le preguntó una vez más, “¿qué te ocurre?”. Ella le explicó lo sucedido y al llegar a casa salió corriendo del coche y fue a abrazar a su abuela.

Después de hacerlo se sintió mucho mejor y mientras comía, le explicó también todo y su abuela le dio consejos para no sentirse mal.

Por la noche, cuando se acostó, solo pensaba en las palabras de su abuela y se durmió rápidamente.

A la mañana siguiente, volvió al colegio y se encontró con los niños que le habían enviado la nota. María les plantó cara y dijo: “Me da igual, no me importa lo que digáis, me gusta ser como soy y no tengo ninguna culpa de ver mal y necesitar un parche y gafas”.

Desde entonces, María nunca volvió a entristecerse por lo que los demás pensarán de ella ni por ninguna nota desagradable que le enviaran.



CLAUDIA RODRÍGUEZ SUÁREZ

LA CAJA MISTERIOSA

Ganador Categoría 5° - 6° de Primaria

(6° de Primaria)

Seudónimo Felicity



Siempre ha habido una caja debajo de mi cama, es más: creo que esa caja ya estaba ahí antes de que yo naciera, cuando era la habitación de mi hermano. ¡Uy! Perdón, no me he presentado yo soy Miles ,Miles Johnsons.

Tengo doce años y vivo en Nueva Orleans en E.E.U.U, aunque soy español .Vivo aquí por mi padre es estadounidense y tengo familia aquí. Nací en España porque mi madre quiso ir de vacaciones a Asturias. En ese momento ella estaba embarazada de mí y entonces acabe naciendo allí .Mi madre también es española y tengo familia en España.

Bueno, en cuanto la caja, la descubrí hace unos años cuando de casualidad, cogiendo la pelotita de mi perro de debajo de la cama la vi.

Estaba entre todos mis trastos al fondo de la cama, casi tocando la pared o mejor dicho... tocándola. Me pregunté qué podía haber dentro así que decidí cogerla. Pero entonces mi madre estaba subiendo las escaleras y me dijo en inglés:

-¿Qué estás haciendo?

-Nada, mamá.

Entonces empecé a especular con que el contenido de la caja estaba siendo ocultado por mis padres.

Esa caja lleva allí más de diez años!, ¡es increíble! ¿verdad?

Vaya, el contenido de la caja es una total incógnita.

He intentado sacar la caja de debajo de la cama varias veces, pero todas ellas, mi madre me ha pillado.

Esto de la caja está comenzando a rozar la paranoia para mí ya que, me está empezando a producir tal curiosidad que no puedo parar de pensar en ella en ningún momento.

Hoy terminé de desayunar y la pedí permiso a mi padre para ir a jugar con mis amigos. Me dijo que podría ir si me vestía y terminaba mis deberes. Así que subí a mi habitación, acabé mis deberes y me vestí.

Les conté a mis amigos lo de la caja y decidimos ir a mi casa a jugar todos y ver si descubríamos el misterio.

Entramos y subimos a toda velocidad e intentamos sacar la caja, pero...como siempre, mi madre nos descubrió.

Nos mandó ir a jugar al jardín porque ella iba a ponerse a limpiar mi cuarto.

Salimos y nos pusimos a jugar al fútbol y mi hermano bajó al jardín a molestarnos y quitarnos la pelota.

Como Dylan no nos devolvía la pelota me fui a chivar a mi madre. Entonces, nos la devolvió.

Les conté a mis amigos un plan para poder descubrir lo que había dentro de la caja...

El plan era el siguiente: Yo pondría la alarma del des-

pertador a la una de la mañana y cuando sonara, me levantaría para abrir la caja.

Mis amigos se fueron y subí a mi cuarto a escribir el plan pero nada más empezar a escribir, vino mi madre para bajar a cenar. Entonces vio el papel y lo que había escrito y me miró con una cara de “creías que no me iba a enterar”.

En fin, mi plan se había ido de nuevo al garete.

Yo pensé:

-Imposible, no se puede hacer nada, ¡menudo plan más estúpido he ideado!

Pensé en crear otro plan pero supuse que mi madre también se enteraría, así que decidí bajar a cenar e irme a la cama, porque mañana es mi cumpleaños y hay que estar descansado.

Hoy mi madre me ha despertado con una sonrisa y me ha llevado el desayuno a la cama. Entonces mi hermano, salió de su cuarto escuchando música y entró en mi cuarto.

Yo pensé que iba a entrar para molestarme, pero me felicitó, cosa que me parece todo un detalle por parte suya. Aunque me lo dijo de una manera un poco ofensiva:

-¡Felicidades renacuajo!

Yo le di las gracias y mi madre dijo que me vistiera porque pronto llegarían mis amigos. Terminé de desayunar y me vestí.

Bajé al jardín pero no había nadie. Pensé que como aún no habían llegado mis amigos, iba a subir a mi cuarto a esperar.

Me acosté en mi cama mientras acariciaba a mi perro

Titán, que me regalaron cuando tenía seis años. Estuve en mi habitación hasta que mi madre me llamó para bajar porque mi familia y mis amigos ya habían llegado. Habían venido mi tío Charlie, mi tía Emily, mis primos Evan y Jake y los abuelos William y Mary. De mis amigos vinieron: Adam, Chase, Zöe, Peter y Molly. Salimos todos al jardín y todos me habían traído regalos excepto mis padres. Mis padres dijeron que iban a buscar una cosa a casa, pero no dijeron el qué. Mis amigos y yo nos pusimos a jugar en la casa del árbol, nuestra base secreta. Es la base de nuestra pandilla, que se llama Thunder Tigers, que significa los Tigres del Trueno.

En la casa tenemos unos poufs para sentarnos, un telescopio (que es de Adam), una pequeña nevera con refresco, un saco con una manta, una tele portátil, unos cojines y galletitas para picar.

Mi perro empezó a ladrar para que le subiésemos a la casa. Zöe bajó y subió al perrito. Entonces Titán se sentó en la alfombra, se quedó panza arriba y se durmió, cosa normal en él.

Por la ventana entró una humareda y supuse que mi padre estaba con la barbacoa. Seguimos un rato jugando hasta que mi madre nos dijo que bajásemos a comer. Comimos y me cantaron “Happy Birthday” y mamá dijo que era la hora de abrir los regalos.

Me regalaron: un robot, un coche teledirigido y un ordenador.

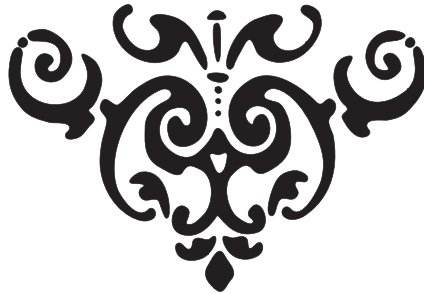
Quedaba por abrir un regalo, rompí el papel, era una caja...una caja de color verde, era... ¡la caja de debajo de mi cama!

La abrí y me encontré con una foto con un chico de uniforme de la Marina de Estados Unidos y una chapa grabada.

Se trataba de la foto y de la chapa del ejército de mi bisabuelo Miles, que había sido militar y había fallecido en la Segunda Guerra Mundial.

Era un legado de familia, de mi abuelo había pasado a mi padre, de mi padre a mí. Cuando mi padre cumplió trece años, mi abuelo se la entregó y ahora mi padre me la entrega a mí.

Por cierto, mi padre y mi abuelo, se llaman Miles.





JORGE SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

UN SUEÑO, O TAL VEZ, NO

Finalista Categoría 5° - 6° de Primaria

(5° de Primaria)

Seudónimo Anónimo



Pablo compra: huevos, leche, salchichas, galletas, azúcar, café y té.

-Acuérdate de ir a recoger a tu hermana al entrenamiento-, dijo su madre la última vez que lo vio antes de que perdiera el conocimiento... y, de repente, ¡zás! resbala y se golpea la cabeza.

Lo último que vio antes de quedarse inconsciente fue sangre, y éste fue su sueño:

-¡¿Hola?!-gritó- ¡¿hay alguien ahí?!...¡¿Hola...?!

Y, de repente, la habitación oscura se llenó de una luz blanca y cegadora.

Pablo no vio nada hasta que se recuperó de la ceguera, que le duró unos cinco segundos, a causa de la luz.

Pudo ver tres criaturas que dijeron al unísono:

-Tú has venido aquí, dinos cómo-

Lo repitieron cinco veces, y cuando acabaron la quinta vez, se produjo un silencio profundo y sepulcral...y Pablo respondió con miedo:

-Yo, yo...he llegado aquí porque, porque me...me golpeé en la cabeza, vi sangre y no recuerdo nada más...-
Entonces, se volvió a apagar la luz. Se oían risas y gri-

tos, y, en ese momento, se acordó del día que perdió a su padre. Era un día soleado; estaban en el parque, él y su hermana, cuando Pablo recibió una llamada. Era su madre; cogió el teléfono y habló con ella, que le dijo:

-Pablo, tu padre, ha...ha..., tu padre ha...muerto...-. Pablo se quedó paralizado; no se creía lo que oía, era imposible.

Al día siguiente se supo la causa de su muerte: estaba en una escalada con su compañero y se cayeron a un pozo. En ese pozo se oían risas, lloros siniestros y gritos...su padre murió de miedo y su compañero se quedó traumatizado para siempre. Pero pudo contar lo que pasó.

Pablo vio una luz.

Una pequeña luz parpadeante de color rojizo e intentó cogerla. La siguió hasta lo que parecía una puerta e intentó abrirla, mas no pudo. Entonces, cogió la lucecilla y la metió por la cerradura de la puerta, y, sorprendentemente, se abrió. Había un paisaje montañoso, igual que el paisaje donde había muerto su padre. Entonces, miró su reloj de pulsera y vio que ponía que era el 12 de Marzo de 2016...la fecha exacta de la muerte de su padre...y era una hora antes de recibir la llamada. Entonces, oyó unos pasos...¡eran su padre y su compañero!, y ¡estaban vivos!, y...bueno, Pablo no se lo creía...¡era imposible!...

Entonces se apagaron las luces.

Había una pantalla y un hombrecillo al lado, aplaudiendo moleestamente con el mando del televisor, y le dijo:

-Bueno, Pablo, no te hagas ilusiones-. Para volver a

ver tu padre, tendrás que hacer algo más difícil que mirar una pantalla-.

Pablo respondió: -Vale, pero lo primero: ¿cómo sabes mi nombre y que ése es mi padre?- le dijo-.

-Eso no es asunto tuyo, respondió el hombrecillo. Sólo te diré lo que tienes que hacer-.

Y Pablo preguntó: -Y ¿qué es?-.

Entonces el hombrecillo dijo:

-Esto es lo que tienes que hacer: lo primero que tienes que hacer es salir de aquí, por la puerta que tienes a tu derecha, y saldrás al Reino de lo culinario, donde tendrás que verte con Mireia la paella, que te dirá cómo ir al Reino de todo lo divertido, donde tendrás que hablar con el payaso Pegasso, que te dará una llave que usarás para salvar a tu padre...

Y, Pablo, aunque creas que esto es un sueño, no lo es- dijo el hombrecillo: Y ahora, ¡empieza tu aventura!

Entonces Pablo se fue por la puerta y dijo:

-Gracias, hombrecillo cuyo nombre no conozco.-

Cerró la puerta y, sorprendentemente, estaba en el Reino de lo culinario y todos los habitantes eran comida con patas y brazos.

Entonces, entró en una tienda llamada “La Tienda Comilona” y allí preguntó por Mireia, la paella, y, resulta que era la tendera, y le preguntó por la llave que lleva al Reino de todo lo divertido, y se la dio. Entonces le condujo hasta la trastienda y allí estaba la puerta que llevaba al Reino de todo lo divertido, donde preguntó por el payaso Pegasso y le condujeron hasta su gran casa, donde picó a la puerta y le abrió el payaso Pegasso, que le dijo:

-Me han dicho que te diera esto para tu padre, y no sé qué historias...-

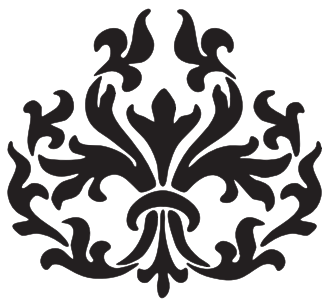
Entonces, se la dio y oyó una voz que decía:

- ¡Eh...chico...despierta...despierta!

Entonces despertó y vio a su padre. Estaba en el hospital con una venda en la cabeza, y le dijo:

- Te has dado un golpe en la cabeza, y he ido a buscarte. Y... ¿qué es eso que tienes en la mano?

Pablo abrió la mano y vio la llave que le dio el payaso Pegasso, y vio que no era un sueño, y que su padre, su hermana y su madre, convivían perfectamente con él.



ELIA TERESA BAZÓ VARGAS

DESDE LA HIERBA

Ganador Categoría 1º y 2º E.S.O.

(1º de E.S.O.)

Seudónimo Nemo



La hierba estaba húmeda. No me hacía una idea de qué podía haber pasado. Era una sensación extraña. Acababa de darme cuenta de que, antes de que me sucediera lo que voy a relatar a continuación, casi no me conocía. Pero bueno, vamos a empezar por el principio.

Hace tres semanas, una mañana de enero amaneció, y yo me había levantado temprano, cosa que no es muy común en mí, pero ese día tenía ganas de comerme el mundo.

Tenía la sensación de alegría y agradecimiento que se tiene veces contadas, cuando te ves capaz de hacer lo que sea por ser mejor. Oí el ruidoso despertador al lado de mi oído, y me levanté, medio dormida, de la cama. Tenía mucho sueño, pero me di cuenta que no estaba en mi habitación, sino que estaba en una muy diferente. Era mucho más amplia que la mía, con los ventanales más grandes que había visto en mi vida, limpios como el agua del inmenso mar y con espejos en las paredes. Me miré en uno y llevaba un largo camión de algodón, blanco y limpio.

Miré por la ventana, y me di cuenta de que estaba

frente a una gran cascada de agua cristalina, donde vi un inmenso espacio desierto, sin gente.

Salí de la gran habitación y me encontré con un grandioso corredor, digno de formar parte de un enorme palacio. Tenía suelo de cristal, por el cual se veían otros pasillos muy parecidos al pasillo en el que me encontraba.

Estaba muy asustada, y podría haberme quedado allí, pero seguí adelante. Estaba recordando en ese momento a una amiga asustadiza, y pensé que en ese momento me habría dicho: “la curiosidad mató al gato” pero aun así seguí caminando.

Vi que había puertas, muy parecidas y todas pintadas de blanco, y en cada una había una inscripción.

En una ponía: biología. En otra: historia. Otra decía: diversión...

Decidí entrar en esta última, pero necesitaba una llave de la cual yo carecía. “De todos modos muy divertida no sería, pues todas las puertas son iguales y monótonas. ¿Blancas y lisas? Me extrañaría mucho que pudiera haber algo divertido tras ellas” –pensé-.

Esto sólo me lo dije para convencerme de que no me perdía nada importante, pero en todo momento estuve alerta y en busca de la llave.

Estaba nerviosa, pero antes de cruzar y explorar otro pasillo, abrí sin dificultad la puerta que decía “historia”. No entendía cómo, pero en vez de llevar el pijama que vestía, ahora llevaba un vestido, largo hasta los pies con textura de seda y liviano como el aire.

Había bastante gente en la habitación pero era muy diferente a la gente que yo conocía. Vi una gran ins-

cripción de oro en la pared, que parecía estar escrita con jeroglíficos. Todos los que estaban en la sala, parecían alegres, y al final de ella había un hombre, sentado en un trono con piedras preciosas.

Me adentré en la sala, y noté un olor extraño, que soy incapaz de describir.

Tal vez parecido a especias, o a incienso, o tal vez una mezcla.

Le fui a preguntar a una chica que parecía de mi edad, con piel morena y ojos verdes por qué había tanta gente reunida.

Sin embargo, cuando hablé, no pronuncié palabras de la lengua castellana, sino que pertenecían a un idioma completamente desconocido para mí, pero que sorprendentemente entendía.

La mujer me respondió, como si fuera obvio, que era la ceremonia en agradecimiento a Ra, dios del sol.

Tardé un poco, hasta que me di cuenta: era algo casi imposible; estaba en el antiguo Egipto.

En vez de quedarme allí, quise seguir mi trayecto por la casa con puertas blancas. Como por arte de magia aparecí de nuevo en el ancho pasillo.

Intenté otra vez entrar en la puerta de diversión, pero no pude. No me importó demasiado, pues ya me estaba divirtiendo mucho con el viaje.

Giré el pasillo y vi otras puertas.

Entré en una que decía: “Lengua”. La crucé y había más puertas todavía.

Estaba indecisa pues había muchísimas por escoger: literatura, sintaxis, caligrafía...

Decidí entrar en la de literatura, y en vez de ser una

sala, era un campo. Había escobas voladoras e intenté adivinar la historia a la que pertenecía ahora. Supuse que era algo de brujería y efectivamente: ¡estaba dentro de Harry Potter!

Cada vez me gustaba más la situación en la que estaba, a pesar de lo extraña que era.

Estuve mucho tiempo allí, tanto que perdí la noción del tiempo... Después de pasármelo tan bien, me sentía casi culpable por no estar estudiando en esos momentos, por raro que parezca.

Más tarde, quise saber dónde estaba y cómo había llegado hasta allí, y para ello volví a la gran casa de anchos pasillos. Me di cuenta de que había una puerta por cada cosa que había en mi memoria.

Había una parte de la casa más calurosa que la otra, y los sonidos eran diferentes. Había puertas, que al cruzarlas me producía una sensación de alegría, que sólo se tienen en algunos veranos, junto a tus amigos y bajo el sol, y otras que te transmitían frío, una especie de frío invernal, pero en el cual el cariño se puede palpar, al estar en familia...

Había puertas que te llenaban de euforia y otras de desconsuelo, unas con angustia y otras de júbilo, también había puertas con sonidos musicales que te hacían sentir y recordar momentos, olores que te recordaban a lugares, todo lo que sentía eran recuerdos que me hacían sentir más fuerte o más débil, en medida que pasaba el tiempo mi casa iba cambiando, unas puertas se volvían amarillas y naranjas, colores brillantes, que te hacían sonreír, otras más verdes y azu-

les mates que te hacían bajar la mirada y pensar en personas que ya no están contigo.

Estaba empezando a conocer la casa y cada vez que la exploraba era más grande de lo que la recordaba, y cada vez llegaba más gente más diferente y de distintos lugares.

Hubo un momento que me detuve, pues estaba exhausta y pensé que era posible que aquello fuera mi cabeza: cada puerta era diferente, con sus relieves colores y formas a diferencia de antes, blancas y lisas. Supuse que eso habría sido fruto de mi personalidad, tenía más que al principio de mi viaje a aquel lugar (si se puede considerar como lugar).

Cada una tenía dentro un mundo que no conocía aún del todo a pesar de que estaba en mi cabeza. “Esto quiere decir que somos capaces de hacer cosas que ni siquiera se nos pasarían por la cabeza intentar”-razoné-.

Intenté descubrir si aquello sería real o estuviera pasando sólo en mi cabeza.

Me detuve: “puede estar pasando en mi cabeza y ser real, ¿por qué no? Los sentimientos suceden en mi cabeza, y son reales”.

Entonces, habiendo razonado eso, y meditándolo pensé que necesitaba hacer algo que me excitara. Fue algo muy extraño, tal vez lo más extraño que me pasaba en el periodo de tiempo que estuve así (repito, que no sé cuánto tiempo duró aquello), pero nada más pensar que quería hacer algo emocionante aparecí tumbada en el húmedo jardín de mi casa, fuera de la gran casa de pasillos amplios, en la casa donde viven mis hermanos y mis padres.

Mi casa, la que me vio crecer. No lo lograba comprender. Pero me di cuenta: la casa extraña, la que me hacía sentir euforia y tristeza, recordar momentos, la de grandes y pequeñas puertas, efectivamente estaba situada en un lugar tan cercano y lejano al mismo tiempo... Estaba dentro de mí y no me la podrían quitar salvo con una gran herida en el alma, que ni siquiera, sólo sería diferente, habría cambiado, tal vez si mentía las ventanas no estarían limpias, tal vez si estaba vacía significaba timidez, tal vez si no tuviera personalidad todas las puertas serían iguales.

La puerta de la diversión, la que necesitaba una llave que no poseía era las claves para la diversión las de tus aficiones: esa llave es tu fuerza de voluntad, tu capacidad para hacer lo que quieres, haciendo primero lo que debes.

Esa llave, tan vital y necesaria la tiene poca gente, pero lo importante es buscarla.

Si piensas que no la tienes aún, adelante ¡búscala! Hay muchas partes de ti que es posible que no conozcas del todo, cruza las puertas que encuentres, y conócete.

La clave está en buscar la llave, conociéndote.

TERESA COCA GONZÁLEZ

SI

Finalista Categoría 1º y 2º E.S.O.
(1º de E.S.O.)

Seudónimo Austalopitecos



Esta fue la última palabra que escuché antes de morir. Y os preguntareis, ¿por qué empiezas esta historia por lo que parece ser el final?

Porque esa palabra hizo que mi vida terminara pacíficamente, sin llevarme a la tumba ninguna preocupación.

Pero ahora sí, empezaré por el principio...

Todo empezó el 23 de abril de 1999, en mi pequeño pueblo a las afueras de Madrid. Era un día normal, como cualquier otro del siglo XX.

El cielo estaba nublado, pero de vez en cuando un pequeño rayo de sol asomaba entre nube y nube.

Yo tenía tan solo 6 años y, como siempre solía hacer a esa hora de la tarde, estaba en el parque de debajo de mi casa, columpiándome, corriendo, saltando... Nunca pensé que ese mismo día mi vida cambiaría completamente.

Sobre las ocho y cuarto de la tarde mi madre me llamó desde la terraza, con mi hermanita en brazos, para que subiera a cenar. Subía tan tranquila por las escaleras de mi casa, cuando noté que todo temblaba a mi alrededor.

Corrí asustada hasta llegar a la puerta de mi casa y la golpeé con todas mis fuerzas llorando silenciosamente. Cuando mi madre me abrió y me dejó pasar fue cuando sucedió, se oyó un gran estruendo, acompañado de gritos secos que clamaban ayuda.

Habían estallado nada menos que cinco bombas.

Mi madre no sobrevivió, así que tuve que coger a mi hermana y correr a buscar ayuda. Las calles estaban destrozadas, todo era polvo y solo conseguía oír un pitido espantoso, como el que salen en las películas, la diferencia es que esto estaba pasando de verdad.

Se conseguían distinguir dos figuras entre la humareda. Corrí gritando con todas mis fuerzas, casi abalanzándome sobre ellos.

Esos dos hombres eran guardias civiles, que nos llevaron a un furgón donde nos preguntaron si había algún conocido o familiar adulto que se pudiera encargar de nosotras mientras nos llevaban a un lugar seguro.

Como no había nadie más que mi madre, que aparentemente había muerto, uno de ellos nos llevó con los demás supervivientes y allí le pidió a una ancianita que nos cuidara hasta que ellos terminaran de registrar si quedaba alguien más.

Pasó una hora cuando el furgón empezó a moverse. Mi hermana se durmió en mis brazos sin ni siquiera saber lo que había pasado. A mí me empezaron a pesar los párpados y con la cara empapada de lágrimas caí en un profundo sueño.

Cuando desperté estábamos parados en una especie de descampado llenos de tiendas de campaña en mal estado y rodeados de rejas de alambre. Y este mismo

proceso lo hicimos una y otra vez durante 15 años. Parecíamos nómadas, cada vez que nos instalábamos en un sitio, una bomba explotaba y dejaba menos supervivientes que la anterior vez.

Yo me hice maestra, y enseñaba a los niños que, como yo, lo habían perdido todo. Cuando enseñaba a mis alumnos, les explicaba que lo que esa gente hacía estaba mal y que no merecía la pena luchar y matar solo porque sí.

Además, yo promovía a un grupo que se llamaba ‘La Voz del Pueblo’ y con ellos colgábamos carteles y dábamos charlas motivadoras contra las guerras y las injusticias. Y volvió a pasar, tuvimos que volver a mudarnos.

Pero esta vez fue diferente, Gómez, el dictador que estaba sembrando el caos con sus bombas vivía en la ciudad donde nos alojamos ilegalmente, y vi mi oportunidad de cambiar las cosas.

Mi grupo de activistas y yo hicimos huelgas y manifestaciones para promover nuestra causa contra la dictadura.

Gómez se volvió loco.

Dio una rueda de prensa en la que le pedía al responsable de ese complot que se entregase y que como no apareciera, iba a involucrarse personalmente en poner las siguientes bombas. Yo respondí ante él, a pesar de que mi hermana me rogó que no lo hiciera. Tenía que hacerlo, si no, todo por lo que había luchado desde mi infancia lo echaría a perder.

Entonces, tal y como él dijo fui a la policía. Ellos me pusieron un saco en la cabeza y me hicieron montar en

lo que me pareció que era un coche. Cuando me quitaron el saco, me encontraba en una sala llena de policías armados hasta la médula y un individuo muy bien vestido con un absurdo bigote color azabache. Era Gómez.

Se me acercó y me empezó a mirar muy de cerca como si intentara encontrar mis puntos débiles mediante mis micro expresiones. Pero yo me mantenía severa y constante, no iba a rendirme con tanta facilidad.

Y por fin habló, y me preguntó si esto que hacía era para demostrar algo, o simplemente era que estaba loca. Yo vacilante ni le respondí, esperé para ponerle nervioso y le dije:

-Creo que la segunda. Tú mataste a mi madre, a mi familia, has ido destruyendo mis hogares uno por uno, matando cada vez a más gente... Creo que me has dado razones suficientes para volverme loca perdida. ¿Y ahora qué?, ¿vas a matarme? Lo único que demostrarás es que eres un cobarde-.

-Bueno, pues que así sea. - respondió cogiendo su revólver-.

Y me pegó un tiro en el abdomen.

Pero no morí en el instante, así que corrí todo lo que pude hasta llegar a donde mi hermana y los demás me esperaban preocupados. Me dirigí a mi hermana y le pregunté:

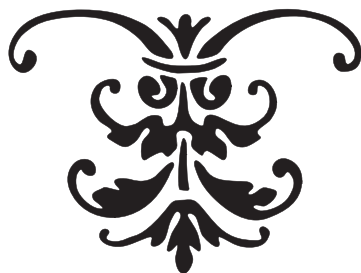
-¿Acabarás lo que he empezado, lucharás por la libertad según como yo te he enseñado?-.

-Sí, sí... - dijo llorando-.

Y me morí, pero morí tranquila, sabiendo que mi muerte les motivará y que algún día vencerán a aque-

llo que algunos ven como una locura... pero ¿sabéis qué? a veces la locura es la única forma de conseguir el orden.

Y si hay alguien, porque al final siempre hay alguien, que cree que para conseguir el orden hay que destruir vidas humanas, esa persona, sí que está loca.





AINHOA RODRÍGUEZ MADRID

CHICOS CON SUERTE

Ganador Categoría 3º y 4º E.S.O.
(4º de E.S.O.)

Seudónimo Unicornio Azul



Pedro y Andrea viven en el mismo edificio desde hace siete años. Juntos han aprendido a hacer muchas cosas, pero lo que más les gusta es arreglar coches con piezas que encuentran en los desguaces.

A sus 20 años ya están pensando en montar su propio taller. Solo tienen que convencer a alguien para que les dejen el dinero y hacer su sueño realidad.

Pedro es un muchacho alto y robusto. Su pelo rizado y rojizo tenía encandiladas a la mayoría de las chicas del barrio. Su infancia había sido muy dura ya que cuando tenía 9 años se quedó huérfano y se tuvo que ir a vivir con sus tíos. Sus padres fallecieron en un grave accidente de avión.

Volvían de pasar unas vacaciones en E.E.U.U y un fallo en el motor hizo que se estrellara.

Desde entonces a Pedro le cambió la vida.

Por su parte Andrea, una chica escuchimizada que no medía más de metro y medio pero con su simpatía, amabilidad e inteligencia, tenía fascinado a Pedro. Andrea se había mudado al barrio hacía siete años, después de que la empresa de su padre fuera a la quiebra.

Hacía bastante tiempo que estaban pensando cómo conseguir el dinero para su taller. Andrea había preguntado a sus padres si ellos podían prestarle un mínimo para empezar su proyecto pero por desgracia la situación económica de su familia era nefasta, así que no podían ayudarla, es más, las palabras exactas de su madre fueron estas:

-Si tu padre no consigue trabajo nos tendremos que ir a vivir con tus abuelos. Sé que viven a trescientos kilómetros de aquí pero es la única manera de salir adelante-.

Pedro por su parte, tampoco tuvo éxito con su tío, el cual no se atrevía a invertir sus escasos ahorros en un negocio que no sabía cómo iba a acabar.

Era un día sombrío en el barrio de Los Pilares, Andrea y Pedro se encontraban en la biblioteca hablando sobre cómo conseguir el dinero.

Andrea le contó a Pedro lo que su madre le había dicho.

Pedro asentía con la cabeza y le decía que su tío tampoco estaba dispuesto a colaborar. La situación era crítica. Tenían que hacer algo inmediatamente, ya que ninguno quería separarse del otro.

De repente, una idea muy arriesgada se le pasó a Pedro por la cabeza.

El tío de Pedro, Álvaro Sánchez, llevaba en el barrio más de medio siglo y conocía cada bar, esquina y persona que vivía en él. Su mejor amigo era el alcalde de la ciudad, Carlos Gómez, al cual había conocido hacía diez años en un bar de copas después de que cinco miserables le hubieran dado una paliza.

Álvaro lo encontró en la parte de atrás del antro, sus ropas estaban rasgadas y tenía varios cortes en el brazo.

La intención de Álvaro era llevarlo a un hospital pero el alcalde insistió en que no quería que nadie se enterase. Todo indicaba que había sido un ajuste de cuentas y eso no iba a ser bueno para la reputación de Carlos.

Finalmente, Álvaro lo llevó a su casa, le curó las heridas y dejó que durmiera un poco.

Al día siguiente, cuando Carlos se despertó se encontraba aturdido y apenas recordaba lo ocurrido la noche anterior. Se levantó y bajó al piso de abajo, no encontró a nadie en casa, ya que Álvaro se había levantado temprano para ir a trabajar.

El alcalde pensando que en la casa solo estaba él, empezó a abrir cajones buscando algo de dinero que llevarse para poder saldar su deuda con los mafiosos. Solo encontró unos pocos billetes que más adelante Álvaro pensaría que había perdido accidentalmente. Pedro lo vio todo y no dijo nada por miedo a que no le creyeran.

Nunca se atrevió a reconocer su robo ante Álvaro ya que con el paso del tiempo se hicieron muy amigos y temía que su relación se acabase si se lo confesaba. Actualmente Carlos es millonario y Pedro aún recuerda lo que vio aquella mañana en su casa.

Andrea zarandéó a Pedro para que regresara a la realidad.

Al volver en sí, el amigo le contó la escena que había presenciado hace años y la idea que por unos segundos

se le había pasado por la cabeza.

Andrea se quedó pensativa, no le gustaba robar a nadie pero pensaba que no estaba mal del todo eso de ojo por ojo y diente por diente.

Pedro al ver la reacción tranquila de su amiga supo que podían hacerlo, podían entrar en casa del alcalde coger el dinero necesario para la inversión e irse antes de que nadie se enterara.

Al día siguiente, después de que Andrea terminara de hacer unos recados para su madre, quedó con Pedro en una zona apartada de la ciudad para planear su golpe. Pedro le confeso una habilidad muy buena que poseía, era buen hacker y podría desactivar las cámaras que había por toda la mansión del alcalde. Andrea sabía que tendrían que entrar sin llamar la atención y para ello necesitarían una copia de la llave de la mansión, que Pedro conseguiría cuando Carlos fuera esa noche a cenar con su tío.

Cuando Pedro tenía unos quince años estuvo en la mansión recogiendo un paquete que le había encargado su tío y vio donde el alcalde guardaba el dinero, era una caja fuerte escondida en el armario de la habitación de la segunda planta. Pedro conocía muy bien al mejor amigo de su tío y sabía que tenía muy mala memoria y por lo tanto la contraseña tenía que estar apuntada en algún lugar.

Esa misma noche, como estaba planeado, Carlos fue a visitar a su viejo amigo. Pedro amablemente le recogió su chaqueta y la colgó en el perchero.

Cuando no miraban, metió la mano en el bolsillo del chaquetón y extrajo la llave de la mansión. Con un

rápido movimiento la guardo en el bolso de su pantalón y bajó al sótano, donde su tío guardaba una vieja máquina de copias de llaves de cuando él era joven. En cuanto tuvo la copia hecha, devolvió la llave original a su lugar y subió corriendo a su habitación. Allí tenía todo preparado para desactivar las cámaras de seguridad. Con la excusa de que había quedado con sus amigos, abandonó la casa, no sin antes coger todo lo necesario para perpetrar el robo.

Al llegar a la puerta de la mansión se encontró con Andrea que sigilosamente ya había revisado todo el perímetro y observado que todo estaba despejado. Antes de entrar se pusieron guantes para no dejar ninguna huella y con rapidez introdujeron la llave falsa en la cerradura, la giraron y cuando se quisieron dar cuenta ya estaban dentro.

El siguiente objetivo era encontrar la contraseña.

Se fueron directos al despacho, donde se encontraron montones de papeles apilados. Andrea al ver la desesperación de Pedro por no encontrar lo que querían, lo cogió de la mano le miró a los ojos y lo intentó tranquilizar.

Pedro al ver que estaba tan cerca de Andrea no pudo evitar la tentación de intentar darle un beso, con tan mala suerte que la chica se apartó bruscamente tirando un paquete de puros que había encima del escritorio. Pedro, avergonzado, le pidió perdón y Andrea le respondió con una sonrisa.

Qué sorpresa cuando se dispuso a recoger la caja de puros y observó que en el fondo había un papel con una serie de números.

Inmediatamente Pedro lo cogió y se dirigió a la caja fuerte.

Mientras los dos jóvenes estaban introduciendo la contraseña escucharon un tintineo de llaves y la puerta abriéndose. Los muchachos empezaron a ponerse nerviosos, cuando terminaron de teclear los números y abrir la caja comenzaron a meter todo el dinero que podían en las bolsas de deporte que llevaban colgadas del hombro.

Una vez llenas y cerradas salieron de la habitación, pero el alcalde ya estaba en la misma planta que ellos. Con un intento de salvarse corrieron hacia otra habitación pero antes de llegar a ella, Andrea se tropezó y se cayó.

El intenso dolor que sintió en la rodilla no le impidió levantarse y correr hacia uno de los armarios donde se escondieron.

Pero el alcalde ya había oído el estruendo que la joven había provocado al caerse. Armado con un palo de golf se dispuso a entrar en la habitación donde estaban escondidos. Abrió el armario y... perplejo se quedó al ver que los ladrones eran el sobrino de Álvaro y su amiga.

Una vez en el salón el alcalde ya estaba con el teléfono en la mano y apunto de llamar a la policía cuando Pedro con un gran grito le detuvo.

- Hace diez años -le dijo el muchacho- cuando conociste a mi tío, yo vi como robabas en mi casa. Así que pensamos que como venganza podríamos hacerte lo mismo a ti. Sé que no está bien lo que hemos hecho pero necesitamos el dinero para montar un negocio y

así conseguir que la familia de Andrea salga adelante y no se tengan que mudar otra vez.

- Tienes razón, no estuvo bien lo que hice y nunca me atreví a decírselo a tu tío. Pero ahora tengo la oportunidad de arreglarlo. Yo os daré el dinero para vuestro negocio y le confesaré a tu tío lo que hice. Hace tiempo que debería de haberlo hecho.

- ¡Gracias! Nosotros por nuestra parte, te prometemos que nunca más volveremos a intentar robar a nadie y que seremos unas personas honradas.

Diez años después, Pedro y Andrea tienen un taller de coches que funciona estupendamente y dos preciosos hijos fruto de su relación.





ITZIAR TUÑÓN ÁLVAREZ

YO, MÍ, ME, CONTIGO

Finalista Categoría 3º y 4º E.S.O.
(4º de E.S.O.)

Seudónimo Stubborn



Un estallido. Bam. Todo ha acabado, un golpe seco y parece que el sufrimiento se esfuma lentamente.

Ya han pasado dos meses desde aquella fría tarde de marzo en la que agarraba tu mano por última vez. Recuerdo que te alejaste, como se alejan las hojas del árbol con las primeras horas del otoño. Yo, desde el otro lado de la calle, te observaba, ajena al gentío que te rodeaba en medio de la ciudad. Llevabas tus viejos pitillos, ya desgastados a la altura de las rodillas. Había sido yo la que te había regalado esos pantalones, hace ya algunos años, cuando aún éramos dos adolescentes que saciaban sus ganas de comerse el mundo al lado de un viejo tocadiscos. Hicieron falta muchas tardes de Frank Sinatra en tu cuarto para que me diera cuenta de que el chico de los vinilos era algo más que eso.

Nosotros siempre fuimos esos amigos que pasan tanto tiempo juntos que todo el mundo les considera pareja, y parece ser que todos habían notado la química que había entre nosotros menos nosotros mismos, y vaya si había química.

Con el paso de los años, ese rincón de tu habitación donde guardabas tus polvorientos discos se convirtió en mi segunda casa, y tu sudadera más ancha era el mejor vestido que tenía en mi armario. Fueron muchas las noches que regresé a casa con tu chaqueta puesta, y muchas también las mañanas que amanecía sintiéndome extraña en mi propia casa por no tenerte al lado. Tras todas esas aventuras vividas a través de los años, verte marchar un día más no me resultó raro. Volví a mi pequeño apartamento escuchando en mi móvil alguna de las canciones de mi lista, y me sorprendí al darme cuenta de que detrás de cada canción había un recuerdo contigo.

Tú eras el factor común entre Iván Ferreiro y Marvin Gaye, eras el único que podía convertir mis locuras en acciones totalmente cuerdas, y el único que festejó conmigo cada alegría y lloró conmigo cada pena. Y es que siempre fuimos tú y yo, solo entre los dos conseguimos la felicidad del otro.

Y, tan pronto como la felicidad llegó contigo, te la llevaste.

No hicieron falta más de dos horas para que tus pitillos y tú aparecierais en esa lista en la que nadie quiere encontrar a un ser querido: la lista de fallecidos de un atentado.

Parece ser que un desalmado había acabado con la vida de casi todas las personas que te rodeaban por la bulliciosa calle. Fue entonces cuando realmente me dolió haberme separado de ti.

Numerosas dudas recorrieron mi mente durante unos minutos: una parte de mí se culpaba por no haberte

demostrado lo mucho que te quería, por no haber sido más cariñosa o haber aprovechado más el tiempo a tu lado. También quedaba esa pequeña región de mi mente que seguía pensando que había sido un error, una tremenda equivocación, y que tú habías llegado a casa y me llamarías en cualquier momento para decirme que las autoridades se equivocaban... pero en mi teléfono nunca volvió a sonar tu voz.

Ahora que no te tenía, ya nada era igual.

Las paredes parecían encogerse a mi paso, y todo me recordaba a ti. En el salón aún tenía apilados varios libros, de esos que me dejabas y yo nunca llegué a terminarme, y en mi armario seguía guardando la última chaqueta que me dejaste junto a dos o tres camisetas tuyas arrugadas, representando todas esas veces que asaltaba tus estantes en busca de ropa que oliera a tu perfume.

Es irónico, eran las mismas cosas en el sitio de siempre, pero parecía que todo había cambiado.

Mejor dicho, era yo la que había cambiado.

Ahora enfrentaba la vida sola, y sola yo no era yo.

Tan acostumbrada a pasar mi vida junto a alguien, tu ausencia me había quitado las ganas de avanzar. Estaba estancada, mi pequeña estancia era demasiado grande para uno, mis manos no tenían nada que agarrar ahora que faltaban las tuyas y mi cuello todavía recordaba la última vez que lo tocaste, anhelando volver a notar tus dedos. El viejo sofá tenía ya la forma de tu cuerpo marcada en el lado izquierdo, y al extender mis piernas y no notar las tuyas un escalofrío invadió mi cuerpo. Seguía esperando que volvieras, aunque sabía que no ibas a hacerlo.

Durante dos semanas simplemente cerraba los ojos y te imaginaba de vuelta, el chico de los vinilos reposando sus viejos pitillos en las sillas de mi pequeña cocina hasta bien entrada la madrugada, sonriendo y devolviendo a la vida mi mente y mis sentimientos.

El resto del tiempo simplemente vagaba por la casa con tu sudadera puesta, sin esconder las lágrimas que rodeaban mis ojos, porque mi mirada perdida solo se encuentra si se cruza con la tuya, y ya no iba a volver a mirar a esos ojos marrones.

Mi mirada perdida iba a ser difícil de encontrar, estaba inundada de lágrimas y tú eras el único que alguna vez había estado dispuesto a encontrarla, aunque eso supusiera perderte a ti mismo un poco. Era eso lo que me encantaba de ti, siempre aparecías cuando más te necesitaba sin tener que decírtelo y me devolvías al mundo, disminuyendo mis problemas a golpe de sonrisa.

Por primera vez en varias semanas, decidí intentar seguir con mi vida al margen de lo que había pasado, impulsándome en tu recuerdo. Simplemente te imaginaba vigilándome desde arriba, y sabía que tú no ibas a estar de acuerdo con mi actitud pesimista hacia todo ahora, y conseguí reunir el valor suficiente para ducharme, vestirme y salir a la calle.

Al salir, la claridad de un día de primavera invadió mis ojos, y volví a descubrir lo que era la calle, dos meses después de aquel fatídico día. Me di una vuelta por algunas de mis calles favoritas de la ciudad, recordando como las recorría de tu mano, con la música más alta de lo normal en mis cascos, hasta que mis pies sin rumbo me llevaron a la única calle que no quería volver a pisar, la calle en la que te perdí.

Tardé unos segundos en decidir si estaba preparada para volver a caminar por esa concurrida acera, hasta que algo dentro de mí me hizo dar un paso adelante y encarar la peor de mis pesadillas, esa calle siempre abarrotada que no hace mucho se quedó en silencio por un momento, cambiando el ruido por el silencio del pánico.

Todo iba bien, mejor de lo esperado, hasta que me acerqué al final de la calle, el último sitio donde te vi sonriendo hace unas semanas. En lugar de tu sonrisa ahora había un pequeño altar improvisado que permanecía en el tiempo, ajeno a la aparente normalidad del resto de la calle. Ahí reposaban varios ramos de flores, unas cuantas velas y pequeñas pancartas hechas en memoria de todos los civiles que perdieron la vida inoportunamente.

En ese momento, mis piernas se adelantaron al resto de mi cuerpo y sentí que simplemente debía salir corriendo de allí. No paré hasta llegar a casa, y me recosté contra la puerta mientras mi mente era invadida por el terror y el miedo atroz a perderte. Empecé a reflexionar y es que, aunque quiera, no puedo vivir sin ti.

En ese instante tomé la decisión que llevaba tanto tiempo planteándome, no soportaba seguir sintiendo ese vacío por dentro, porque yo solo puedo vivir si es contigo. Mis párpados olían a humedad, y simplemente no tenía fuerzas para seguir luchando sin mi compañero de batalla. Fue entonces cuando saqué del aparador la pistola y la coloqué en mi sien.

Un estallido. Bam. Todo ha acabado, un golpe seco y parece que el sufrimiento se esfuma lentamente.



EVA CAUNEDO SUÁREZ

QUERIDA YO DEL PASADO

Ganador Categoría 1º y 2º de Bachiller
(1º de Bachillerato)
Seudónimo Selene



Te habla la yo del presente, la persona que tú y tus decisiones han hecho de mí, para empezar, déjame reírme un poco de ti y agradecerte por cómo me has hecho, porque si soy así ahora, es gracias a ti.

Si tan solo pudiera volver a esos días donde todo me parecía tan fácil, donde creía que podía comerme el mundo. Si tan solo hubiera escuchado a los que me decían que la vida es corta, que debía aprovechar cada minuto, cada momento, ojala pudiera haberlo sabido antes y me hubiera dado cuenta que, hay cosas, que no se pueden recuperar.

Si pudiera hablar con la niña que aunque fuera solo una cría, se consideraba la mujer más madura de todas, le diría que no se deje llevar por lo que piensen los demás, que es hermosa tal y como es y no debe cambiar por nada ni por nadie en el mundo y que si unas personas no te quieren tal y como eres y pretenden cambiarte, quizá solo debes alejarte de ellas y seguir tu camino por otro lado, porque por muy difícil que lo consideres en ese momento, te aseguro que a la larga lo agradecerás.

Ojala pudiera haberte avisado de que, el peso por el que tanta obsesión tenías, con los años serán unos kilos de más, que te sentaran de lujo. Que todas esas veces que te ponías ropa de marca para aparentar, cuando en realidad lo único que querías era quitarte esos dolorosos tacones, para ponerte tus cómodos playeros, deberías haberlo hecho, porque te puedo asegurar que te habrías librado de esas dolorosas heridas, de cargar con tiritas en tu bolso y de esas tontas caídas al intentar correr con ellos.

Ojala pudiera haberte avisado de que ese chico que conocerías en la discoteca, te enseñaría lo que valen las sonrisas, para después enseñarte, que valen más que las lágrimas que derramarías por él, y que no valían la pena, porque no sería ni el primero ni el último por el que llorarías.

Me hubiera encantado estar ahí para enseñarte, que no necesitas a nadie para ser feliz y que el mundo, no se acabaría por ningún chico. Haberte avisado que después de esas relaciones tormentosas e incluso tóxicas, donde rompías y volvías cada dos días con el novio del que pensabas estar enamorada, llegarían más personas, relaciones largas, cortas, felices, otras no tanto. Pero, quien te iba a decir, que después de todo eso, encontrarías en esa persona a la que nunca habías visto como más que un amigo, la persona de la que te enamorarías y con la que hoy en día has formado una familia.

Me encantaría haber estado a tu lado, para rechazar los vasos de alcohol que te ofrecían tus amigos y que aunque no te gustasen, te bebías para... ¿encajar?

Si tan solo pudiera regresar y enseñarte que no debías llorar por esas “amigas” que perdiste porque te traicionaron, pero que esa pérdida afortunadamente, vendría acompañada de nuevas personas, que son hoy en día, las más importantes que tienes contigo.

Ojala hubiera estado contigo esos días donde rechazabas ir con tus padres a ver a tus abuelos, porque te daba pereza, para así haberte obligado a ir siempre que pudieras, porque aunque tú no lo sabías, con el tiempo y por mucho que quisieras, que lloraras o que suplicaras a tus padres para que te llevaran con ellos, desgraciadamente, ya no habría nadie al que visitar.

Si pudieras haber intentado poner un poco más de tu parte, para no tener tantas discusiones tontas e inútiles con tu hermano, aquel al que le gritabas e insultabas por entrar en tu habitación sin permiso o dejarte sin agua caliente, si hubieras sabido, que esas peleas son solo muestras de todo lo que te quiere esa persona, que ahora vive en otra ciudad y a la que solo ves dos veces al año.

Que aquellas notas en clase no definían lo inteligente que eras y que no debías entristecerte por ese suspenso en matemáticas, porque solo sería un impulso que te obligaría a esforzarte el doble.

Si a esa niña que pensaba que ya sabía lo que quería ser, le hubieras dicho que “perdería” algunos años por cambiarse de carrera varias veces, que al principio te enfadarías contigo misma, por no saber lo que querías, pero te darías cuenta de que en realidad, esos años no estaban perdidos, ya que conseguirías más tiempo libre y así descubrir finalmente lo que en verdad te gustaba.

Y si solo hubieras hablado más con tus padres, en lugar de encerrarte en tu habitación con la música a tope, si hubieras aprovechado las cenas juntos, antes de empezar a coger tu plato e ir a cenar en tu habitación, sola.

Si en ese entonces hubieras visto todo lo que se esforzaba tu padre, para poder comprarte ese móvil nuevo, que ni siquiera necesitabas, pero que él te compraba para verte feliz. Y si hubieras hecho más caso a tu madre, cuando te daba esos consejos, los cuales, ni siquiera escuchabas y que tanto te habrían ayudado, tendrías que haberle contado porque llorabas sola en la habitación, en lugar de gritarle que se fuera.

Pero tranquila, con el tiempo aprendiste a darles las gracias y a verlos más como amigos, que como a tu principal enemigo, porque hoy en día sois inseparables.

Tras todo esto, ahora debo agradecerte todas esas veces en las que luchabas por lo que pensabas y en las que no te rendías por muy difícil que fuera la situación, por esas discusiones que aunque perdieras, después tendrían su resultado.

He de decirte que hay cosas de ti que hoy en día no han cambiado, sigo siendo tan cabezota como antes, solo que ahora, soy capaz de darme cuenta de mis errores, aunque me siga costando pedir perdón por ellos.

Sigo siendo esa loca perfeccionista, que quiere que todo salga perfecto, aunque ahora se valorar más los pequeños fracasos y consigo no enfadarme tanto.

Gracias a todos los fallos y aciertos que cometiste, se

ver cuando una persona vale la pena y que momentos y personas merecen mis lágrimas.

Pero no te confundas por todo lo que he dicho que cambiaría, no estoy enfadada por todo lo que hiciste, ya que no todo fue malo y me enseñaste cosas que solo la vida puede enseñarte.

Sé que uno no nace con un manual de cómo vivir la vida y sinceramente te agradezco que hayas sido tú, la que me ha enseñado todo eso.

He crecido tanto que incluso me asusta pensar en lo que hare, en lo que harás. Pero si de una cosa estoy segura, es de que en realidad no cambiaría nada de lo que has hecho, porque si bien no soy perfecta, esos errores, son mis errores, me han hecho tal y como soy y es así como soy feliz, ahora no le temo a lo nuevo y ni al fracaso.

Solo puedo darte las gracias por todo y esperar a que mi yo del futuro, este tan orgullosa mí, como lo estoy yo de ti.

Atentamente, tu presente.



IGNACIO ROCES GONZALO

HISTORIA DE UNA MUERTE INÚTIL

Finalista Categoría 1º y 2º de Bachiller
(1º de Bachillerato)
Seudónimo Literal



El ruido es ensordecedor. Sin embargo, después de escucharlo durante tantos meses he conseguido aislarlo. Parece mentira cómo el hábito puede llegar a estos extremos.

Antes, cada salida del foso me horrorizaba, las sombras del miedo y la muerte me envolvían en el momento crucial. Ahora, simplemente salgo y disparo, casi automáticamente.

En medio de todo ese ruido aislado, consigo filtrar un solo sonido, que he escuchado tantas veces pero que, de alguna extraña razón sé que esta vez es hacia mí hacia quien se dirige. No hay tiempo para nada, solo para sentir cómo la granada de mortero me hace volar y deja inútiles mis oídos, atormentados por un pitido infernal. Caigo al suelo, al barro. Ya no siento nada, solo pienso. Es curioso lo que piensa uno en estos momentos. No me sale de la cabeza el burro de mi vecino, que siempre me despertaba con sus infernales rebuznos. Ahora, los echo de menos. Me llamo Jacques y esta es mi historia.

30 DE JULIO DE 1914

- ¡Mira! ¡Ahí viene François corriendo!

- ¡Chicos! ¡Chicos mirad!

- ¿Cómo que se declara la guerra? Pero si las últimas noticias decían que...

-No me preocupa... Despacharemos a los alemanes en dos días

El comentario de mi amigo Gilles era, para mi gusto un poco optimista, sin embargo, todo el mundo comentaba lo mismo:

“es una estratagema de los gobiernos para llamar la atención”, pero algo me decía que esto acabaría en algo más. Me encontraba en el centro de mi ciudad, Lyon, cuando, según el procedimiento, las campanas de la catedral comenzaron a repiquetear, no volverían a hacerlo hasta que terminase la guerra...

28 DE SEPTIEMBRE DE 1914

Mientras me dirigía de vuelta a casa con el recado de mi madre, no paraba de pensar en la guerra, el asunto que estaba en boca de todos. La gente tenía miedo, aunque nuestro ejército había conseguido, junto con Inglaterra alejar a los alemanes más allá del río Marne. Yo también tenía miedo, pero sobre todo tenía miedo a la mayoría de edad, que podía conllevar perfectamente el reclutamiento. Mi amigo Charlie ya había sido reclutado, justo antes de la batalla del Marne. No sabíamos de él desde antes de la batalla, y estamos preocupados de su suerte.

Fue entonces cuando tomé conciencia de la cercanía

de mis 18 años, que podían conllevar perfectamente el reclutamiento.

Mi cumpleaños pasó fugaz, sin darme cuenta, al igual que el resto de 1914 y 1915. Fueron años marcados por la guerra, la cual se prometía corta y beneficiosa, pero que se había llevado demasiado por delante, y aún parecía muy lejos de terminar

3 DE JUNIO DE 1916

Después de dos años de incertidumbre y de miedo, la carta llegó, inexorablemente. Una tarde de primavera, se anunció mi llamamiento a filas. Sabía de la guerra por algunos muchachos que habían conseguido volver, no sin terribles heridas y sabía que sería la peor experiencia de mi vida.

No me equivocaba.

Me planteé desertar, pero era bien sabido que los desertores eran fusilados sin juicio alguno. Pensé que podría huir, pero temí por mi familia. Solo tenía una opción: afrontar mi destino. Una semana después, me despedía de mis padres en la puerta del autobús. Veía reflejado en sus ojos una expresión de miedo, pero también de esperanza.

Me prometí a mí mismo que saldría vivo de allí.

Después de varios días de tedioso viaje, llegamos al campamento, que se encontraba a las puertas del valle del Somme.

Pasamos allí algo menos de tres semanas, en las que hice amigos, empecé a fumar, aprendí a manejar las armas, así como tácticas militares, y, sobre todo, aprendí a obedecer a mis superiores.

La noche del 30 de junio, todo parecía normal, nos

acostamos después de la cena, pero me di cuenta de que era el momento cuando nos despertaron uno a uno en mitad de la noche. En el más profundo silencio, en la más oscura noche formamos filas por compañías, y nos dirigimos al punto de encuentro.

Caminamos durante media hora hasta llegar al campamento inglés. El miedo se palpaba en el ambiente. Marchamos en formación, sin mediar palabra unos con otros. Llegamos al supuesto punto. Se discernían las hogueras alemanas en la lejanía. A una orden, nos pusimos a cavar la trinchera.

Fue agotador... acabamos al alba. Los cañones y morteros se prepararon y comenzaron a disparar envueltos en un ruido ensordecedor. Los obuses silbaban, y cuando explotaban levantaban una cantidad ingente de tierra, mezclado con cuerpos y sangre. Vi a los alemanes correr por su vida, y sentí compasión mientras volaban con las cargas, pero unos minutos después, contraatacaron. Nunca sentí una necesidad mayor de correr que cuando sentí el silbido del obús enemigo. Yo y el resto de infantería nos refugiamos en la recién construida trinchera, mientras el suelo temblaba.

Las cargas mutuas continuaron durante un tiempo, no sabría discernir si fueron minutos o horas. Entonces, el silbato de los capitanes a coro indicó que era la hora. Sintiendo que moría por dentro me deslicé fuera del foso junto con mis compañeros.

Los alemanes también salieron, y comenzamos a recorrer con el fusil en alto la malograda y destruida Tierra De Nadie, plagada a su vez de alambre de espino. Cuando sentí las balas cerca comencé a disparar.

Hombres de los dos bandos caían por doquier, quise creer que por los disparos de mis compañeros y no por los míos, y muchos quedaban terriblemente atrapados en los alambres, siendo presa fácil para las ametralladoras y los fusiles. Cuando nos encontramos, el cuerpo a cuerpo fue inevitable.

El uso de la bayoneta fue la peor sensación de mi existencia. Sentía como esta penetraba en la carne y salpicaba. Después de un tiempo, conseguimos acabar con las líneas enemigas, y se nos ordenó replegarnos a las trincheras.

Había sido una masacre. Durante todo el tiempo que pasé en el frente, me pregunté si realmente todas esas muertes servirían para algo.

Pasé todo el verano allí entre ratas y muerte, maldiciendo las tormentas de verano, que nos dejaban sepultados entre el barro y también los días de calor, donde llevar el uniforme se hacía más duro que nunca. En agosto, los alemanes realizaron otra ofensiva, cuyo pilar fundamental era el ataque con gas.

Efectivamente, funcionó.

Nos hicieron retroceder varios cientos de metros, mientras los ingleses intentaban frenar su ofensiva por el oeste. Las semanas siguientes estuvieron marcadas por el padecimiento de los gaseados, mientras los sanos cavábamos una nueva línea de trincheras. La única comunicación con el exterior consistía en los insultos constantes que nos intercambiábamos con los alemanes, ya que no se nos estaba permitido enviar cartas, solo recibirlas. Así transcurrió el día a día hasta septiembre, con pequeñas escaramuzas aisladas.

Entonces se empezó a rumorear la proximidad de una nueva ofensiva, y de la incorporación de un arma secreta de los ingleses. Todos nos sentíamos intrigados por conocer esa “arma secreta”.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1916

Eran las doce de la mañana cuando se nos preparó para entrar en combate. Como en otras ocasiones, la artillería comenzó a disparar incesantemente, mientras nosotros permanecíamos agachados rezando por la mala puntería alemana. Entonces, las cargas pararon para dar paso al agudo sonido del silbato. Había gas. Nos pusimos las máscaras y, a la orden salimos, en mi caso por última vez del foso.

Pude entrever los enormes carros ingleses, el “arma secreta”, con sus ruedas de oruga atravesaban todo lo que se ponía por delante y disparaban, como un cañón en movimiento. Después sentí el silbido del obús, y volé aterrizando de lleno sobre el barro.

Al intentar incorporarme, descubro el estado de mi pierna. Sé que mi hora ha llegado. Mientras un soldado alemán se aproxima hacia mí, dirijo la vista hacia el cielo nublado del Somme, y, en mis últimos momentos alcanzo a realizar una reflexión: la guerra no es más que la solución cobarde a los problemas de la paz.

**Estos han sido los participantes
del Sexto Concurso de Relatos de la AMPA
del Colegio Loyola Escolapios de Oviedo.**

Gracias a todos por su participación:

Cristina Valdés Álvarez, con Halloween empieza

*Geraldín Fernández Osorio, con Vampira
Luchadora*

Paula Vázquez González, con El hambre no vence

Daniela Cancio Ruiz, con El efecto Sakari

*Lucía Muñoz Nieto, con Nikki una cuidadora de
perros con mala pata*

*Laura Alonso Lajos con Martina, Katy y la
máquina del tiempo*

*Brandon Stalin González Escorza, con El niño y el
alien*

Pablo López Blanco, con El viaje

Sergio Martiño García, con El niño mágico

Pelayo Menéndez Sandún, con La casa del vecino...

*Cayetana Luis Álvarez con Las aventuras de
Pukas y Sofía*

Ángel Martín Villatoro, con El otro taco

Emma Rúa Rodríguez, con Con parche en el ojo

*Bryan Iyoha Llorente, con El pequeño dinosaurio
no podía rugir*

Sofía Huerta Fernández con Infiltrada
Danna Ariadne Armoa Argüello, con Daira y Bipa
Jaime Sión López, con El niño soñador
*Olaya Bardales Alonso, con El problema de las
sillas de colores*
*Laura Garrachón González, con La familia en
Francia*
Mireya Coteria Castro, con El Oso Amoroso
Martín Muñiz Palacio, con El pequeño delfín
Sara Álvarez Patiño, con Historias Mágicas
*Olaya Álvarez Fernández, con El perro que quería
ser reno*
*Juan Francisco Blanco Bustos, con El monstruo y
la destrucción*
*Ezequiel Iglesias Manso, con La felicidad de los
Corazones*
*Yago Escaladas Castaño con Dos pobres, pero
afortunados*
*Matías González matute con La aventura de
Teresa y el gorrión*
*Iván Rodríguez Suárez con El perro que no sabía
ladrar*
Alexandra Pichurrina con El dragón, fuego y valor
Mateo Iglesias Pasarín, con El dragón estrellado
Andrea Caro Álvarez, con Como perros y gatos

Marina Alonso Rodríguez, con El león perdido y la mariquita mágica

Claudia Álvarez Valdés, con El bosque verde

Ángel Muñiz Martínez, con El círculo de cromos

Mónica García González, con La princesa Mari Luz y la mariposa Martita

Álvaro González León

Javier Begega Suárez, con Nunca te rindas

Lucas Peláez Herrero, con Torneo de España

Adrián Milán Feito, con El alalobo

Rubén Gil Muñoz, con El misionero

Sara Vázquez García, con Mi amigo el gigante

Elsa Fernández Dupuy, con El aventura de Jake

Amelia Fernández Ordiales, con Aventura marítima

María Cerrato Pascual, con El colegio más deseado

José Ramón Osuna López, con El buen ladrón

Álvaro García Pertierra, con El significado de la palabra ayudar

Olaya Solís Iglesias, con Todo es de todos

Laura Pérez Costales, con La historia de Andrea

Daniela Luís Álvarez, con No sé cómo llamar a mi perro

Jesús García García, con Ron, el gato galáctico

Sara Rúa Rodríguez, con Al otro lado de la calle

Claudia Rodríguez Suárez, con La caja misteriosa
Jorge Sánchez Rodríguez, con Un sueño, o tal vez no
Wilson Pallo Yasig, con No importa ser pequeño
Candela Alvaré Méndez, con La gota de la vida
Nathaly Mariel Benítez Díaz, con Sola
Mateo Roig Blanco, con Mi vida de cavernícola
Elsa Alzú Rodríguez, con Sofía y las hadas
Jaime Fuente De Alvear, con Mi sueño es Roma
Javier Fernández Bravo, con El niño del baloncesto
Zaira Alonso Montes, con El barco antiguo
Fernando Patallo Suárez, con Así es la vida
Jorge Sión López, con La nueva salvadora
Lucía Gómez Clemente, con Cada persona es una sorpresa
Alfonso Gutiérrez López, con La historia del cambio
Mateo Bardales Alonso, con El niño caprichoso y su padre el insoportable
Candela Angulo Llana, con El orfanato
Mario Mediavilla González, con Carifel
Julio Sánchez Vela, con La aventura blanca
Naiara Bardales Ontañón, con El carterista falsificador de firmas
Celia Veiga Álvarez, con La puerta mágica

Irene Del Busto Otero, con Su sueño

Silvia Marujo Blanco, con Un mundo sin descubrir

Mateo Mullor Martínez, con La mansión encantada

Gaizka Matache Fernández, con El cocinero humilde

Olaya Peláez Alonso, con Los sueños raros

Nicolás Melero Fernández, con El illuminati

Arianne López Galvadá, con La nueva vida de Leila

Laura Gómez Rionda, con Samuel y su concurso de poetas

Adriana Verde Hopson, con La niña patinadora

Iris Sofía García de Cuerva Alvaredo, con El viaje por la pluma dorada

Lorenzo Cuesta Ramírez, con Justicia al poder

Mireya Álvarez Valiño, con Hola me llamo...

Lara Amigo Cordero, con La vida y sus distintos caminos

Celia Macía Bravo, con Unas vacaciones diferentes

Mara Fernández Dupuy, con Sin billete de vuelta

Nerea García María de la Concepción, con Prisión o consciencia

Xira Rodríguez Castaño, con La casa Maldita

Rodrigo Fernández Bravo, con Algo de lo que aprender

Natalia Patallo Suárez, con Un secreto lo cambia todo
Elia Teresa Bazó Vargas, con Desde la hierba
Carlos Díaz Suárez, con El viento de la esperanza
Álvaro Muñoz Nieto, con El relato de Nicolás
Mara Díaz Rodríguez, con La estrella de la vida
Marta Villa Fernández, con Diario de una viajera
Paula Fernández Argüelles, con Destinada
Paula Pedregal García, con Una vida por vivir
Teresa Coca González, con Si
Juan José Mateos Fernández, con Otra realidad
Ainhoa Rodríguez Madrid, con Chicos con suerte
Daniel Queipo Menéndez, con Un crimen impensable
Letizia García María de la Concepción, con Los 100
David Sánchez González, con El viejo Luis
Denia Suárez Cortés, con La familia 66
*Pelayo García Díaz, con La isla de las piedras
azules*
*Juan González Ruiz, con Vacaciones en los
Pirineos*
Celia Parada Rodríguez, con La llave
Guillermo Martínez García, con Mi ajetreada vida
*Angie Lorena Portilla Aguirre, con Una mañana
de invierno*

Itziar Tuñón Álvarez, con Yo, mí, me, contigo
Saúl Márquez Álvarez con Sara
Ana Delgado Santirso, con Hasta el cielo
Ignacio Roces González, con Historia de una
muerte inútil

Héctor Luis González De La Granja, con Mi sueño
Carolina Palos Rodríguez, con Conexiones y
secretos

Alfonso López Ayesta, con Una historia más de la
Transición

Eva Caunedo Suárez, con Mi querida yo del pasado
Isabel González Marina, con Un verano inolvidable
Carla Valdés Palacio, con La noticia del día

Miguel Argüelles Álvarez Quiñones, con Algo en común
Ana Villa Fernández, con La bailarina
Sara Lueje Alonso, con Meses sin respuesta

Lorena Calzón Menéndez, con El libro de Carmen
Daniel Estrada Blanco, con Susaeta
Sandra Álvarez Lorenzo, con Sé que fue cierto
Wilson Pallo Yasig, con La historia de un niño
refugiado

Isabel García Cuesta, con Terror en la casa
Inés Martínez Salgado, con Nunca olvides recordarme

